

María Luisa Navarro de Luzuriaga: una vida anónima en el exilio europeo (1936-1939).

M^a Dolores Cotelo Guerra

Universidade de Santiago

RESUMEN: María Luisa Navarro de Luzuriaga, pedagoga especializada en la educación de sordomudos, es una de las mujeres que consiguió hacerse visible en la II República, un tiempo en el que unió sus inquietudes intelectuales y políticas a las de un grupo de hombres y mujeres que intentaron poner en práctica las ideas de renovación adquiridas durante sus años de formación en distintos países europeos y contribuir a la construcción de una España nueva y moderna. Será precisamente esa visibilidad republicana la que la llevará, como a tantos otros y otras, a participar como actores y actrices en el drama del exilio, donde inicialmente no podrá demostrar su valía profesional en el campo educativo.

ABSTRACT: A pedagogue who specialized in the education of the hearing and speech impaired, María Luisa Navarro de Luzuriaga, was one of the women who stood out during the IInd Republic- a period during which her intellectual and political beliefs drove her to join a group of men and women who tried to put into practice the ideas of renovation acquired during their formative years in different European countries, to build a new and modern Spain. It was precisely because of this Republican range of vision, that she, like many others, was forced to play a role in the drama of exile. In exile, she, at first, had difficulty in demonstrating her professional worth in the field of education.

Un penoso exilio

La conspiración militar urdida por los sectores menos proclives a la República, que como un rumor venía circulando por Madrid desde finales de la primavera de 1936, finalmente se hizo realidad el 18 de julio, provocando el inicio del hundimiento del Estado republicano, que dará paso a un nuevo Estado español. A partir de esta fecha miles de españoles abandonarán este país posicionándose así en contra de la política y el sistema de gobierno que se quiere imponer por la fuerza de las armas. Algunos se irán en los primeros meses, temero-

sos de lo que pueda pasar; otros lo harán de forma paulatina a tenor del cariz que van tomando los acontecimientos bélicos, aunque como sabemos, el gran éxodo tuvo lugar en las últimas semanas de la contienda, tras la caída de Cataluña -en concreto, a finales del invierno de 1939-, momento en el que cruzan los Pirineos miles de españoles. Comenzaba de este modo, y oficialmente, el exilio republicano, “la mayor emigración política que ha tenido lugar en las condiciones de vida contemporáneas”, en palabras de Jorge Luzuriaga Navarro¹.

Entre los que se vieron forzados a huir de España como consecuencia de las circunstancias políticas que estaban teniendo lugar, nos encontramos a María Luisa Navarro de Luzuriaga. El acercamiento a su persona entre octubre de 1936 y febrero de 1939 nos lleva necesariamente a detenernos en la etapa del periodo de su vida que transcurre en el exilio inglés.

Su estancia en Gran Bretaña sería un enigma para nosotros si no hubiésemos contado con la inestimable colaboración de su hija Isabel Luzuriaga Navarro con quien mantuvimos una larga entrevista en su casa de Madrid, en marzo de 1996. Gracias a su testimonio -a él acudirémos en numerosas ocasiones-, hemos podido llenar las lagunas encontradas y reconstruir estos años de la vida de su madre, ya que ni la documentación oficial localizada nos aclara las circunstancias que rodearon su salida de España ni la situación laboral en la que se encuentra. Curiosamente, y a diferencia de otros personajes, tampoco lo hace la propia María Luisa Navarro pues ni su testimonio o lo que pasó por su mente ante los sucesos que estaban teniendo lugar en la península o el inmenso dolor que sentía en su corazón, han quedado recogidos en ninguna entrevista, carta o publicación: se limitó a vivir en el exilio alejada de la esfera pública y política -a diferencia de la etapa republicana española-, aunque participando en algunas actividades

Este alejamiento la llevará a vivir en el más absoluto anonimato -sobre todo mientras reside en Gran Bretaña porque las cosas cambiarán cuando se traslade a vivir a la Argentina, a partir de febrero de 1939-, por lo que es absolutamente necesario seguirle la pista a su marido, Lorenzo Luzuriaga Medina, para saber donde se encuentra, en qué circunstancias y por qué hace o se implica en determinadas cosas.

Pero antes de referirnos a las vivencias y vicisitudes vividas por María Luisa Navarro en estos años de su vida, es necesario comenzar exponiendo algunas puntualizaciones genéri-

¹ Jorge Luzuriaga, “Sobre el exilio: 1939-1964”, *Revista de Occidente*, Madrid, marzo 1964, 2ª época, p. 346.

cas sobre el exilio; continuaremos con unas breves líneas biográficas, seguidas de otras sobre el ambiente social y político que se vivía, sobre todo en Madrid, en el verano de 1936 y que provoca las primeras salidas del país -entre ellas la de nuestra protagonista, en compañía de su marido y de tres de sus hijos-, para finalizar exponiendo la expatriación vivida en Gran Bretaña².

Puntualizaciones sobre el exilio

En la última década ha comenzado a proliferar abundante bibliografía sobre la emigración causada por nuestra guerra civil, coincidiendo con el cincuentenario de la finalización de la misma, ya sea en forma de artículos, monografías, libros de actas, recopilaciones de documentos, informes, memorias, biografías, etc. Esto demuestra que el tema no está todavía agotado; al contrario, se han ido abriendo nuevas líneas de investigación que nos hacen tener una visión cada vez más amplia, no sólo de cómo fue y lo que significó esa emigración, tanto para los países de acogida como para la propia España, sino que también nos ponen en actitud de ahondar en algunos tópicos que hasta este momento nos han proporcionado una visión simplista de un acontecimiento tan fundamental en la historia contemporánea de España como fue al exilio republicano.

En primer lugar, tendríamos que referirnos a la consideración del exilio no como un acontecimiento colectivo, aunque coincidimos con Tuñón de Lara cuando afirma que "se trata de un hecho de masas, multitudinario"³, sino como un *acontecimiento individual*, particular, pues ha habido tantos exilios como exiliados: existen miles de historias, de vivencias diferentes porque diferente fue el modo de salir de España, diferente fue la acogida de los países *solidarios* con la República, diferente fue el proceso de adaptación...; en definitiva, diferentes fueron las experiencias vitales en cada caso, todas interesantes y dolorosas por las circunstancias y tiempos que les tocó vivir a cada uno de los exiliados. Por tanto, debemos ir desterrando la visión de conjunto que se nos ha venido proporcionando para poder tener una panorámica más completa de lo que pasó con aquella "muchedumbre de compatriotas,

² Una versión genérica de todos los años vividos en el exilio por María Luisa Navarro de Luzuriaga fue presentada en el Congreso Internacional *L'exili cultural de 1939*, celebrado en Valencia del 1 al 4 de diciembre de 1999, con el título "María Luisa Navarro de Luzuriaga: una educadora bajo el signo del exilio". El estudio que ahora presentamos se centra exclusivamente en el periodo que transcurre desde la sublevación militar del 18 de julio de 1936 hasta febrero de 1939, momento en el que abandonará Europa definitivamente para instalarse en Argentina.

³ AA.VV., "La España desgajada. Coloquio sobre el exilio de la guerra civil", *Historia 16*, Madrid, nº 19, noviembre 1977, p. 27.

arrancados de golpe de los cauces por los que hasta entonces había transcurrido su existencia⁴, y que abandonaron este país al principio, durante y al final de la guerra.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que la guerra no sólo cambió de golpe y totalmente la vida de miles de compatriotas que tuvieron oportunidad -cuando las circunstancias fueron propicias- para salir del país. También cientos de miles fueron los que forzosamente se sintieron atrapados en la España de Franco, viviendo bajo una forma de gobierno que no habían elegido y, además, en un país cuya sociedad no sólo los rechazaba sino que los obligaba a mostrar su adhesión al nuevo régimen si querían sobrevivir y no ser objeto de una violenta represión.

No tuvieron que recorrer miles de kilómetros en busca de un lugar para instalarse sin saber si serían acogidos o integrados en nuevas comunidades, pero la extrañeza, la incertidumbre, la pobreza, la humillación y la soledad -con diferencias de matiz, según los casos-, son características que bien pueden definir tanto la vida del *exilio interior* como la del *exilio exterior*. No se trata de sopesar cuál fue mejor ni peor. Ambos sufrieron idénticas y penosas peripecias cotidianas para sobrevivir. Ambos lucharon para hacerse oír, aunque sabemos que los del exterior consiguieron llamar más la atención con sus grandes aportaciones al mundo cultural y científico; los del interior, de forma clandestina y a pesar de la censura cultural y de la represión, también presentaron batalla contra el franquismo. En definitiva, ambos, son caras de la misma moneda.

¿Quiénes fueron los que eligieron el exilio exterior?. Responder a esta pregunta exige, en tercer lugar, plantearnos la necesidad de detenernos en la composición del exilio.

Entre los que se fueron había representantes de toda la sociedad española aunque a menudo se haya puesto el énfasis en el *exilio intelectual* frente al *exilio proletario* -no tuvo tantas facilidades para reiniciar su vida fuera de España-, imprimiéndole un carácter elitista al tema. Durante el primer tercio del siglo XX habíamos conseguido integrarnos en la cultura europea -estábamos viviendo "un nuevo siglo de oro", en palabras de F. Giral⁵- gracias a un grupo selecto de hombres y mujeres jóvenes que con el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios se habían formado en Europa. Los aprendizajes y experiencias adquiridos comenzaron a dar sus frutos en el ambiente propicio de los primeros años de la Segunda

⁴ Jorge Luzuriaga, *op. cit.*, p. 346.

⁵ F. Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles*, Barcelona, Antròpops, 1994, p. 19.

República. En 1936 España estaba a la vanguardia de Europa en el campo de la ciencia y las humanidades a causa del esfuerzo de estos hombres y mujeres por modernizar su país, bajo la perspectiva de un régimen democrático. Sin embargo, la rebelión militar produjo una gran merma en nuestro desarrollo científico e intelectual. Dadas las circunstancias, la intelectualidad (escritores, científicos, músicos, artistas, docentes, etc.) optó mayoritariamente por marcharse, dejando a España en el más absoluto desamparo cultural.

Este exilio intelectual, minoritario si lo comparamos con la cantidad de republicanos menos cualificados profesionalmente -hombres y mujeres pertenecientes a las clases trabajadoras-, pero masivo si consideramos sus posibilidades económicas para emigrar, se asentó en diversos países sudamericanos -en mayor o menor proporción todo el continente americano recibió intelectuales exiliados-, buscando aquellos que les podían ofrecer mayor tranquilidad y que les permitiesen continuar con una vida, en algunos casos, análoga a la que podrían haber tenido en España de no haberse producido la guerra. No podemos olvidar, además, el hecho de que muchos de estos intelectuales fueron ayudados por el gobierno para salir del país en la creencia de que podían ser más útiles a la causa republicana en el exterior, dando a conocer y explicando al mundo la situación española.

Es necesario mencionar también que tanto el exilio intelectual como el proletario tiene un componente masculino y otro femenino, porque el levantamiento militar del 18 de julio empujó fuera de España a hombres y mujeres comprometidos con los ideales republicanos. Sin embargo, el exilio no fue igual para ambos⁶. "Cuando se habla del exilio ¿quién se acuerda de la mujer exiliada?", se preguntaba Monserrat Roig hace bastantes años, para responder "Si alguien se acuerda de ella es para dar cabida a la *esposa de*, la *madre de*"⁷, lo que equivale a decir que la mujer en el exilio, independientemente de cuál fuese su condición social, continuó con su rol tradicional de esposa y madre, quedando relegada, sobre todo en los primeros años de llegada a sus destinos, al cuidado de la familia y a contribuir, en la medida de lo posible, a la economía doméstica, llevando una vida totalmente anónima.

De anonimato, invisibilidad -en definitiva, un segundo plano-, es como se podría calificar el papel desempeñado por las mujeres en los países de acogida con independencia de sus méritos profesionales o intelectuales porque desconocemos, en la mayoría de los casos,

⁶ Una primera diferenciación podríamos establecerla a partir del hecho de que sean más numerosos los testimonios de intelectuales exiliados, lo que nos hace deducir que la historia del exilio español de 1936 que conocemos es, sobre todo, el relato de las vivencias personales y profesionales de los hombres.

⁷ Monserrat Roig, *¿Tiempo de mujer?*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981, 3ª ed., p. 214.

tanto el protagonismo que alcanzaron como el grado de reconocimiento que tuvieron. Carecemos de sus testimonios y los pocos que nos han ido llegando pertenecen sólo a unas cuantas mujeres que lucharon por hacerse un hueco en el universo político y cultural que constituía la sociedad española del primer tercio del siglo XX⁸, consiguiendo una cierta visibilidad en el periodo republicano. Precisamente será éste el motivo que las llevará a participar en el drama del exilio.

Todavía hoy cuesta trabajo responder a la pregunta planteada por Monserrat Roig pues son escasas las investigaciones y publicaciones que tratan el exilio femenino⁹. Las que lo hacen se refieren a mujeres que destacaron en el campo científico, literario o artístico, demostrándonos que fueron despuntando en los países receptores mujeres extraordinarias, haciéndose poco a poco visibles. Sin embargo, a menudo se olvidan de aquellas otras que padecieron el exilio de forma más anónima, fuesen obreras o intelectuales, y que igualmente lucharon por volver a empezar una nueva vida en aquellos países en los que -según los gobiernos- les proporcionaron mayores o menores facilidades.

⁸ Estos testimonios pertenecen al conjunto de memorias autobiográficas de mujeres que narran, desde el exilio, sus experiencias y actuaciones durante el período republicano y también la guerra civil. Entre ellos podemos citar a Dolores Ibárruri, *El único camino (Memorias de la "Pasionaria")*, México, Era, 1960, 1ª ed. (1ª ed. en España, Barcelona, Bruguera, 1979); Victoria Kent, *Cuatro años en París (1940-1944)*, Buenos Aires, Sur, 1947; María Lejárraga, *Una mujer por los caminos de España*, Buenos Aires, Losada, 1952 (1ª ed. en España, Madrid, Castalia, 1989); María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires, Losada, 1970 (1ª ed. en España, Barcelona, Laia, 1977); Constancia de la Mora, *Doble esplendor. Autobiografía de una mujer española*, México, Atlante, 1944 (1ª ed. en España, Barcelona, Crítica, 1977). Federica Montseny ha dejado varios testimonios autobiográficos de su trayectoria, entre los que destacamos *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio*, Barcelona, Galba, 1977; *Seis años de mi vida (1939-1945)*, Barcelona, Galba, 1978; *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987. Queremos mencionar también una obra, más reciente en el tiempo que las anteriores, que no es propiamente una autobiografía aunque sí un libro de memorias, donde se mezclan los recuerdos de una nieta con los de su abuela. Nos referimos al libro escrito por Paloma Ulaia Altolaquirre y Concha Méndez, *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori, 1990.

⁹ Doce años después de que Monserrat Roig reflexionase sobre el exilio femenino, Guillermina Medrano -en uno de sus primeros viajes a España, después de una larga ausencia- se da cuenta de los pocos estudios existentes que recojan las vicisitudes por las que tanto ella como otras muchas mujeres, que solas o en compañía de sus familias tuvieron que pasar al dejar su país en busca de una vida nueva. Este es el motivo por el cual publica *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México, Joaquín Mortiz, 1993, en el que once mujeres -incluida ella misma- narran su salida de España hacia Francia -algunas siendo niñas todavía aunque otras ya habían participado activamente en la defensa de la República-, su vida en los campos de refugiados y, como tras una estancia más o menos prolongada, la mayoría consiguen ir a México. Este país sudamericano fue el que acogió el mayor contingente de exiliados y donde la presencia femenina fue considerable, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Este es uno de los argumentos que esgrime en su trabajo P. Domínguez Prats, *Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)*, Madrid, Universidad Complutense, 1992; una investigación que presenta el exilio desde la experiencia de sus protagonistas. Partiendo del testimonio oral de cuarenta y ocho mujeres entrevistadas, la autora analiza no sólo la variedad de situaciones personales del exilio

Breves notas biográficas

Mientras agonizaba el siglo XIX -el 98 en la memoria-, algunos jóvenes españoles comenzaban a construir -aún sin saberlo- la España de la II República. En aquel fin de siglo -lleno de contradicciones y desajustes-, una adolescente nacida en Francia -aunque sus padres eran españoles-, María Luisa Navarro Margati (1885-1948), hija del exilio de la I República, estudia en Madrid en la *Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, institución krausista fundada por Fernando de Castro y que será pionera en la instrucción y educación de la mujer -un anacronismo educativo en aquella España instalada en férreos valores costumbristas-.

Años más tarde, esta adolescente será una de las mujeres formadas espiritual e intelectualmente por ilustres profesores -Ortega y Gasset, Domingo Barnés, Zulueta, Hoyos, entre otros- en la recién creada *Escuela Superior del Magisterio*, formando parte de la primera promoción (1909-1912). A su lado estarán María de Maeztu, Juana Ontañón, Gloria Giner, Leonor Serrano -todas ellas también saldrán al exilio-, y también el que será su marido nada más terminar sus estudios, Lorenzo Luzuriaga Medina. A partir de este momento empezarán a recorrer juntos un camino que no sólo los unirá en lo personal, sino también en lo profesional. Fundarán *El Boletín Escolar* (1917), que poco tiempo después abandonarán para dedicarse a publicar la *Revista de Pedagogía* (1922-1936), el más claro exponente de las inquietudes educativas en la España de los años anteriores y posteriores a la proclamación de la II República si bien su fama trascendió hasta los países sudamericanos -una vez que el matrimonio Luzuriaga se instale en Argentina a partir de 1939, la Revista tendrá una segunda época de existencia, aunque sin mucho éxito-¹⁰.

femenino sino también la distinta procedencia social, la actividad profesional e intelectual desarrollada y su integración en una sociedad profundamente conservadora como la mejicana.

Por su interés, y en relación con este tema, no podemos dejar de mencionar la reciente publicación del libro escrito por Antonina Rodrigo, *Mujer y exilio. 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999. La autora recoge en él veintiseis retratos de mujeres -todas andaluzas y difíciles de olvidar después de su lectura- que vivieron la República, la guerra y luego salieron al exilio. A diferencia de los libros de Guillermina Medrano o de Pilar Domínguez, en los que encontramos mujeres más anónimas pero igual de valiosas, Antonina Rodrigo nos presenta a unas mujeres más conocidas, como es el caso de María Zambrano, Vicenta Lorca, Isabel Oyarzábal de Palencia, Ana Ruiz de Machado, Magda Donato (seudónimo de Carmen Nelken), etc.

¹⁰ Una visión de lo que fue y representó la Revista en su etapa americana puede verse en M^a Dolores Coteló Guerra, "La Revista de Pedagogía en su etapa americana: Junio-Noviembre de 1939 (2^a época)", *El currículum: historia de una mediación social y cultural*, Actas del IX Coloquio de Historia de la educación, Granada, Ediciones Osuna, 1996, vol. 2, pp. 399-405.

Al mismo tiempo que colabora con su marido, María Luisa Navarro desarrolla su trabajo profesional como profesora de sordomudos, no limitándose solamente a sus clases en el *Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos* de Madrid sino que además su interés por la educación de estos niños la mueve a tomar parte tanto en la formación de profesores -a través de los cursos especiales que se impartían en el colegio madrileño-, como a viajar a Europa -gracias a las pensiones concedidas por la J.A.E.- a la búsqueda de las nuevas tendencias e innovaciones en la educación de los niños sordomudos o publicar algunos trabajos relacionados con el tema.

Pero también le interesa el mundo de la infancia en general y el de la mujer, temas sobre los que escribirá en la prensa madrileña de los años 20 y 30. Sus colaboraciones las podemos encontrar en la Página de Pedagogía del diario *El Sol* (1918-1921) -una vez que desaparece esta página, siguen apareciendo sus artículos-, *La Gaceta Literaria* o el *Diario Informaciones*.

Sin duda, la década de los 30 y el ambiente republicano trae a la vida de esta mujer una intensa actividad política, social y cultural. Son los años de su participación en las campañas por el sufragio femenino; de las conferencias en el Lyceum Club¹¹ (1928) -una asociación exclusivamente femenina fundada en Madrid por María de Maeztu a imagen y semejanza de los Lyceum que existían en Londres-; de la *Liga Femenina Española por la Paz* (1930) -fue una de sus fundadoras junto con Clara Campoamor, Carmen Baroja, Matilde Huici, Isabel Oyarzábal, entre otras-; de la presidencia de la *Agrupación Femenina Republicana* (1931) -fundada por ella aunque sus objetivos no eran políticos sino, una vez más, la defensa de los derechos de los niños y de las mujeres-; del encargo del gobierno de la República para dirigir la *Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer* (1931-1934); de las *Misiones Pedagógicas* (1931-1934); y de su puesto de vocal en el *Consejo Superior de Protección de Menores* (1936). Después, la guerra, el exilio y vuelta a empezar de nuevo para hacerse un hueco en el campo educativo.

¹¹ Recientemente se ha publicado el estado actual de una investigación, en curso todavía, sobre el Lyceum Club, que profundiza un poco más la información que hasta el momento conocíamos. Nos referimos al trabajo de Amparo Hurtado, "El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-1939)", *B.I.L.E.*, Madrid, nº 36, II época, diciembre 1999, pp. 23-40.

La situación político-social en España en el verano de 1936

Los incidentes políticos y militares que condujeron a la sublevación militar del 18 de julio, que culminaría finalmente en guerra civil, son de sobra conocidos¹² y, todavía con el paso del tiempo, muy complejos. Sin embargo, queremos detenernos en el relato de algunas imágenes que explican cómo la sociedad española, -concretamente la madrileña, pues es en la capital donde transcurre la vida de María Luisa Navarro-, vivió el verano de 1936. Porque observando su modo de vida y sus pautas de comportamiento encontraremos las claves que pueden explicar el por qué algunos españoles optaron por el exilio desde los primeros meses de la guerra como es el caso de esta mujer y su familia.

Tras las elecciones de febrero, que devolvían el triunfo a la izquierda gracias a la coalición de varios partidos y sindicatos reunidos cuatro meses antes en torno al Frente Popular, el clima político y social español comienza a ponerse tenso. A las grandes manifestaciones de los triunfadores le suceden no sólo la puesta en libertad de gran cantidad de presos políticos encarcelados sino también huelgas y cierres de empresas, agitación en el campo con ocupación de tierras, asaltos a iglesias y conventos, sabotajes, intervenciones violentas y amenazadoras en las Cortes, asesinatos... Todo ello aderezado por el antagonismo entre los dos bandos de las elecciones, las *dos Españas*: las derechas, temerosas de perder su poder, no querían una vuelta a la política reformista llevada a cabo durante el primer bienio republicano, mientras que las izquierdas querían convertir su victoria en una revolución social. En definitiva, se perfilará todavía más el enfrentamiento entre clases sociales, distintas e incompatibles, que no supieron aunar esfuerzos para llevar a cabo el plan de modernización que tras la caída de la Monarquía pretendía poner en marcha la República.

“Con las elecciones del 36 la atmósfera se cargó tanto que se veía venir algo muy grave, aunque no [se sabía] exactamente qué”, afirma Julio Caro Baroja¹³. “El mal ambiente y el miedo colgaban turbios sobre la ciudad”, nos dice Irene Claremont¹⁴, refiriéndose a la situa-

¹² Es impresionante el volumen de obras que, en varios idiomas, se han publicado -y todavía continúan publicándose- sobre la Guerra Civil española. Sin embargo, y a pesar de los años transcurridos desde su publicación, siguen siendo una referencia obligada para su estudio los documentados trabajos de H. Thomas, *La guerra civil española*, Madrid, Urbión, 1980; G. Jackson, *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1978, 2ª ed.; R. Carr, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel, 1974, 2ª ed.; P. Vilar, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1990, 4ª ed. (1ª ed. en español en 1986); M. Tuñón de Lara y otros, “La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra”, en *Historia de España*, vol. IX, Barcelona, Labor, 1993, 1ª ed., 15ª reimp.; y AA.VV., *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Folio, 1996-97, 27 vols. (1ª ed. en 1986-87, Madrid, Historia 16, 22 vols)

¹³ J. Caro Baroja, *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 1978, 2ª ed., p. 315.

¹⁴ I. Claremont de Castillejo, *Respalda por el viento*, Madrid, Castalia, 1995, p. 97.

ción que se vivía en Madrid. Aparece la violencia y con ella el odio y el desenfreno:

La calle no era segura y la vida cotidiana sufría los sobresaltos de una situación en la que la convivencia se hacía cada vez más precaria.

(...) la acción directa, el atentado personal, se había convertido en plato del día que nutría las páginas de sucesos y fomentaba la inseguridad.¹⁵

Esta etapa de desorden fue aprovechada por las derechas para exigir una solución: acabar con la República, el régimen democrático instaurado por decisión popular en abril de 1931. El Gobierno era concededor de estos planes; sin embargo, no reconoció tal posibilidad, por lo que no actuó con la rapidez y agilidad necesaria. Fue incapaz de controlar la situación, perdiendo poco a poco las riendas del poder, coyuntura de la que se valieron un grupo de generales descontentos con la política republicana para hacerse con él, apoyados por la derecha. Detener la revolución será el argumento principal de los sublevados para legitimar su actuación.

Mientras esto no sucedía, y a pesar de que el país vivía en una permanente inestabilidad, el pueblo se fue acostumbrando tanto a la irrupción diaria de la política en sus vidas como a las brutalidades cometidas por unos y otros. En los primeros días de julio no sólo trataba de mantener la normalidad en sus quehaceres sino que además

frecuentaba los espectáculos, en gran parte deseosa de evadirse de las preocupaciones derivadas del estado general del país(...).

Al calor del verano, las multitudes aprovechaban los días festivos para irse de gira, de campo o de playa, al mar o a la sierra, en búsqueda de expansión.¹⁶

Por esos días, la familia Luzuriaga Navarro también se preparaba para disfrutar del descanso estival. Isabel, la hija pequeña, junto con su prima Mavi Navarro¹⁷, se encontraba de vacaciones en la colonia que la I.L.E. tenía en San Vicente de la Barquera (Santander). A su

¹⁵ R. Abella, "Aquel verano del 36", en AA.VV., *El 18 de julio. La sublevación paso a paso*, Barcelona, Folio, Col. La Guerra Civil Española, vol. 4, 1996, p. 55.

¹⁶ *Ibidem*, p. 57.

¹⁷ Su nombre completo es María Luisa Navarro Muñoz-Cobo aunque familiarmente la llamaban Mavi, nombre que nosotros también empleamos al referirnos a ella para no confundirnos con el de su tía. Me gustaría expresarle desde estas páginas mi más sincero agradecimiento por la confianza demostrada a la hora de relatarme sus recuerdos sobre la familia Luzuriaga Navarro en una entrevista que tuvo lugar en su casa de Madrid el 17 de noviembre de 1997.

regreso y en compañía de sus padres y hermanos -excepto el mayor, Jorge, que solía veranear con sus amigos-, se dirigirían, como era habitual, a algún punto del norte de la península, aunque nunca "ni a San Sebastián ni a Fuenterrabía, que era donde iban los niños pringue (sic)".

Sin embargo, el conflicto iniciado en la tarde del 17 de julio con la sublevación del ejército en Marruecos, trasladándose al día siguiente a la península, frustraría sus planes. Isabel Luzuriaga y el resto de los niños de la colonia pudieron regresar a sus casas. No ocurrió lo mismo con una parte de la población española a quienes la sublevación también les sorprendió fuera de su lugar habitual de residencia, viéndose obligados a luchar no por su ideología sino del lado donde se habían quedado atrapados. "Ya nunca más volví a ver ni a Isabel, ni a mi tía, ni a mis primos(...). Ya no volví a saber ni dónde estaban ni nada", nos diría Mavi Navarro recordando su llegada a Madrid. Se despidieron en la estación, sin ser conscientes de que el reencuentro con los primos tardaría muchos años en producirse; no ocurriría lo mismo con su tía, a quien, lamentablemente, ya no volvería a ver nunca más.

La normalidad aparente vivida hasta el momento de la sublevación no se recuperaría. El pueblo, ante el temor de que la rebelión militar se extendiese a la península, exigió armas al gobierno frentepopulista. La aceptación de esta exigencia provocó que el poder quedase en manos de las organizaciones obreras, repartido, por una parte, en multitud de comités que organizarán la vida civil -desde el abastecimiento hasta la sanidad o el transporte-, y por otro, en numerosas unidades de milicianos, creadas por cada partido y sindicato.

La represión y el terror, que no cesaron en todo el tiempo que duró la guerra, fueron especialmente intensos en aquel verano de 1936. Los resentimientos guardados durante mucho tiempo afloraron y se materializaron en represalias. Aunque tanto en la zona sublevada como en la republicana hubo venganzas personales, ajustes de cuentas, persecuciones políticas, etc, contra todas aquellas personas consideradas como enemigos, lo cierto es que los actos de violencia y represión tuvieron protagonistas distintos¹⁸. En la "zona nacional", y siguiendo consignas oficiales, el objetivo fue en un primer momento, el asesinato o el encarcelamiento de todos aquellos militares que no se sumaron a la rebelión. Posteriormente, falangistas, requetés y todo tipo de grupos derechistas, animados por las autoridades militares, se cebaron con todo aquél que tuviera algún antecedente republicano.

¹⁸ En la zona rural también se sintió el terror. Los odios guardados durante años hicieron mella tanto entre los terratenientes y sus familias como entre todos aquellos que habían ejercido de caciques (alcaldes, jueces, secretarios...), detentaban algún poder (guardias civiles, curas, patronos...), o eran simples campesinos acusados de colaborar con alguno de éstos.

En cambio, en la zona republicana, en los primeros meses, las patrullas de vigilancia, armadas y descontroladas, actuarán al margen de la legalidad, aprovechándose de la falta de una autoridad clara que imparta unas directrices. Se dedicarán a detener, a eliminar de forma indiscriminada -a través de los paseos¹⁹- o a perseguir al clero y a todo aquél que por tener una posición social -militares, burgueses, clase media-, fuese denunciado por supuestas sospechas de *señorito* o de *fascista*. La calle se convertirá en un lugar peligrosísimo. Un ambiente cargado de presión y amenazas se instala en una población que

según Azaña, exhibía la uniformidad nueva del desaliño, la suciedad, el harapo por miedo a parecer acomodada, sobre todo si lo eran o lo habían sido. Desaparecieron como signos burgueses el sombrero y la corbata, muestras de respetabilidad, y el mejor salvoconducto ante las patrullas de vigilancia eran los callos en las manos.²⁰

En los primeros días de agosto el general Franco se traslada desde Marruecos a la península con la ayuda de alemanes e italianos. La intervención de éstos confirma que la sublevación militar iba a ser algo más grave de lo que habían sido otras maquinaciones militares para derrocar a la República -por ejemplo, *la sanjurjada* en agosto de 1932-, pero nadie imaginaba que aquello tan grave que parecía que se veía venir desde la primavera iba a resultar lo que resultó: una guerra civil que duró tres años y se convirtió en el episodio más sangriento de la historia de España.

De la España anterior y posterior al 18 de julio mediaba un abismo. La situación, que había cambiado mucho y empeorado gravemente tanto a nivel social como político, fue la causa de la desilusión y posterior separación de los que habían luchado por la instauración de la República y la habían defendido en los años siguientes,

las personas de más prestigio intelectual en aquellos días, [que] no compartían las ideas de los intelectuales antifascistas sobre la contienda ni se sentían muy ligados a la causa del pueblo, cuya violenta explosión revolucionaria les causaba horror porque suponía la subversión de los principios sobre los que se asentaba la sociedad civilizada, con los que se sentían plenamente identificados.²¹

¹⁹ Durante los primeros meses de la guerra, y en ambas zonas, la fórmula habitual de asesinar fueron los paseos, consistentes en llevar a un individuo, de ideología opuesta a aquellos que los ponían en práctica, a dar un paseo en coche, soltarlo y al intentar escapar, dispararle. El paseo se convirtió, por tanto, en una forma de proceder cómoda para eliminar tanto a los considerados enemigos políticos como no políticos.

²⁰ H. Escolar, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987, pp. 64-65.

²¹ *Ibidem*, p. 110.

Es por esto que en cuanto se les presentó la ocasión, salieron de España. El detonante será, por un lado, el asesinato de Federico García Lorca a manos de los falangistas, en la segunda quincena del mes de agosto; por otro, “desde el Norte y el Oeste las columnas nacionales avazan sobre Madrid, y está justificado su temor de ser una[s] víctima[s] más si penetran en la capital”²², sobre todo después del tono amenazante con el que Franco se dirige a la población civil el 25 de agosto, ante la resistencia que ésta está demostrando en la defensa de Madrid:

Si se persiste en una suicida terquedad, si los madrileños no obligan al Gobierno y a los jefes marxistas a *rendir la capital*, sin condiciones, declinamos toda responsabilidad por los grandes daños que nos veremos obligados a hacer para dominar por la fuerza *esa resistencia suicida*. Sabed, madrileños, que cuanto mayor sea el obstáculo, más duro será por nuestra parte el castigo²³.

A cualquier hora del día o de la noche se pueden oír desde las casas o en la calle las ametralladoras y las bombas que caen sobre una población que cada vez con más frecuencia tiene que hacer largas colas para conseguir escasos víveres, porque desde que se produjera el alzamiento militar, Madrid era el objetivo clave de los sublevados. Aunque fracasaron inicialmente, el asedio a la capital continuó. Diversos frentes situados en la sierra madrileña y a pocos metros del centro tratan de cercar la ciudad en espera del ejército que viene de Marruecos. A partir de este momento, vivir en las afueras se hace peligroso. Este será el motivo por el que la familia Luzuriaga Navarro abandona su casa en la colonia de El Viso para trasladarse a vivir a un convento que el Consejo Superior de Protección de Menores le había asignado a María Luisa Navarro: “Nos mudamos nosotros a vivir al convento este que mi madre tiene a su cargo y la casa ésta la abrimos para mi abuela y las familias del servicio doméstico (...) que vivían ahí en el Puente de los Franceses, donde estaba la guerra, ahí en la Ciudad Universitaria.”²⁴

²² L. Valenciano Gaya, *El doctor Lafora y su época*, Madrid, Morata, 1977, p. 131.

²³ José Emilio Díez, *Colección de proclamas y arengas del excelentísimo señor general don Francisco Franco, jefe del Estado y generalísimo del Ejército salvador de España*, Sevilla, Tip. M. Carmona, 1937 (citado por E. Pons Prades, *Las guerra de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997, p. 44).

²⁴ María Luisa Navarro fue nombrada por el Ministerio de Justicia para ocupar el cargo de Vocal en el Consejo Superior de Protección de Menores el 28 de abril de 1936. Ante la falta de confirmación oficial, supusimos que el convento al que hace referencia su hija Isabel es el refugio de San Fernando de Henares pues el Consejo, en reunión celebrada el 16 de junio, acordó abrir expediente para aclarar la conducta de la directora y profesoras de este centro, encargándole el asunto a María Luisa Navarro.

La oportunidad para salir del país la proporcionarían “los ministros socialistas y los republicanos, [que] con gran sentido humanitario y político, autorizaron la salida para el extranjero de muchas personalidades”²⁵, pertenecientes al campo de las letras, las artes y las ciencias - la nómina de intelectuales exiliados es muy amplia²⁶-, causando al país una importante “hemorragia cultural”, en palabras de A. Garosci²⁷.

De los primeros en marcharse fue Juan Ramón Jiménez. El poeta -a punto estuvo de ser *paseado* al ser confundido con un tocayo terrateniente²⁸- recordará en La Habana, meses después de su salida de España, una conversación mantenida con el presidente Azaña el 19 de agosto, quien le aseguró que el gobierno republicano daría todas las facilidades posibles para salir del país a todos aquellos intelectuales que apoyaban al gobierno, muchos de ellos próximos o relacionados con la I.L.E.²⁹. Entre estos últimos se encontraba José Castillejo, secretario de la J.A.E., una de las figuras claves en el movimiento de renovación cultural y

²⁵ J. Ruiz-Castillo Basala, *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Pirámide, 1986, 5ª ed., p. 136. En sentido parecido se expresa V. Lloréns, “La emigración republicana de 1939”, en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, vol. I, p. 97.

²⁶ Esta nómina puede verse ampliada en la obra de J. L. Abellán (dir.), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, 6 vols.; aunque también la recogen de forma más breve, entre otros, A. Garosci, *Los intelectuales y la Guerra de España*, Madrid, Júcar, 1981 e H. Escolar, *op. cit.*

²⁷ A. Garosci, *op. cit.*, p. 14.

²⁸ El propio Juan Ramón Jiménez contó a María Teresa León y a Rafael Alberti el incidente -gracioso y surrealista-, cuando se encontraron en una calle madrileña: “(...) nos encontramos [Rafael y María Teresa] una mañana con Juan Ramón Jiménez. Venía sonriente, algo bueno parecía haber pasado. Y así era. Nos contó: Figúrese, Alberti, que acabo de salvar mi vida. Pues me sucedió que llegaron a mi casa unos de la FAI, empeñados en que yo era un tal Ramón Jiménez al que iban buscando. Afortunadamente uno de ellos me metió un dedo en la boca y aclaró: Pues éste no es, porque éste no lleva dentadura postiza. ¡Qué bien comprendimos lo sonriente que iba Juan Ramón, llevando entre los labios su documento de identidad intrasferible! ¡Ah, qué Madrid éste!” (María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Bruguera, 1982, 1ª ed., p. 186).

²⁹ L. Monferrer Catalán, “La literatura sobre la guerra civil española y la batalla propagandística en Gran Bretaña (1936-1939)”, *Suplementos Anthropos*, Barcelona, nº 39, 1993, p. 169. La primera ciudad americana que pisó Juan Ramón fue Nueva York. A su llegada leyó públicamente un discurso en el que habló de lo que había visto de la guerra y pedía simpatía y justicia para la República española (E. Pons Prades, *op. cit.*, pp. 42-43).

Entre los intelectuales relacionados directa o indirectamente con la I.L.E., o con alguna de sus fundaciones, que salieron de España en 1936 nos encontramos con Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset -los tres regresarían a España tras una estancia más o menos larga en el extranjero, una vez finalizada la guerra-, Américo Castro, Manuel García Morente, María de Maéztu, Alberto Jiménez Fraud, etc. Precisamente de éste último conocemos su precipitación para ponerse a salvo a los pocos días del levantamiento militar, y tras hacer gestiones en la Embajada Británica -donde se encontraba refugiado-, consiguió trasladarse a Inglaterra a las pocas semanas (P. Azcárate, *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 56-57).

científico vivido en España durante el primer tercio del siglo XX gracias a su trabajo en la mencionada institución. También a él quisieron darle el *paseo* porque, según nos cuenta su esposa en sus memorias, “había aparecido su nombre en el periódico anarquista *Claridad* en la lista para liquidación”³⁰. Sin embargo, esta noticia no lo intimidó; al contrario,

fue José a ver al ministro de Educación para ponerse a su disposición. El ministro, el Sr. Barnés, era viejo amigo. ‘Aquí no puede usted hacer nada, Castillejo. Reúnase con su familia lo antes posible. No quiero sobre mi conciencia su asesinato. Arregle para que lo llamen del extranjero; sin eso jamás conseguirá la autorización.’ ‘¿Pero no me la puede otorgar usted?’ ‘¿Yo?’, contestó con risa Barnés. ‘Yo no tengo autoridad alguna; espero mi propia detención de un momento a otro. Los comunistas y los anarquistas tienen ahora el poder, no yo(...)’.³¹

Con la salida del país de los intelectuales el objetivo del gobierno era que ganasen la batalla de la opinión pública -fue intensa entre julio y diciembre de 1936, especialmente en Francia e Inglaterra-, consistente en abolir la política de no intervención que prohibía a la República el aprovisionamiento de material bélico. Estaba en juego “la pervivencia de un régimen democrático sancionado por la voluntad popular- con su posible derivación revolucionaria- frente a la expansión del autoritarismo bajo la tutela de las potencias fascistas”³². En los ambientes políticos, económicos y de opinión de los países democráticos la ciudadanía

se polarizó (...) en aquellos que asimilaban la causa de la República española con *la libertad, la democracia y la paz* en pugna contra *el fascismo* y la guerra, y los que veían en el campo franquista la defensa de los viejos valores de *la religión, la familia y la patria* ante las amenazas de *la revolución y el comunismo internacional dirigido desde Moscú*.³³

El desconocimiento de lo que verdaderamente estaba ocurriendo en la España todavía republicana, provocado por la información -incluso podríamos decir manipulación, en algunos casos- que la prensa internacional estaba difundiendo -y que continuaría haciendo durante muchos meses-, junto con la falta de apoyo directo, preocupaba al gobierno. Este pensaba que informando de sus actividades, conductas y objetivos, así como de la naturaleza del con-

³⁰ I. Claremont de Castillejo, *op. cit.*, p. 115.

³¹ *Ibidem*. Francisco Barnés será el ministro de Instrucción Pública en el Gobierno Giral del 19 de julio hasta el 4 de septiembre de 1936 en que F. Largo Caballero formará un nuevo Gobierno.

³² L. Delgado Gómez-Escalonilla, *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Madrid, Universidad Complutense, 1992, p. 131.

³³ *Ibidem*, pp. 131-132.

flicto, sobre todo en aquellos países claves en el futuro desarrollo de la guerra como eran Francia, Gran Bretaña -de ambos partió la iniciativa de crear el Comité de No Intervención³⁴, Estados Unidos y países del norte de Europa³⁵, conseguiría generar un movimiento de opinión favorable que incidiera en las decisiones que los gobiernos de estos países tomaran con respecto a la República española e hiciesen cambiar el curso de la guerra³⁶.

Sabemos que no consiguieron todo el apoyo necesario pues el resultado de la guerra fue adverso para los republicanos³⁷, provocando la salida al exilio no sólo de aquellos hombres y mujeres que, por unos u otros motivos, se habían comprometido en la defensa de un régimen democrático sino también de otros muchos que temen las represalias del gobierno de la nueva España a partir del 1 de abril de 1939.

³⁴ La primera de las medidas internacionales que las potencias occidentales adoptaron con respecto al conflicto español fue la aceptación de un *acuerdo de no intervención* que apoyaron veintisiete países europeos. Para ponerlo en práctica se creó el Comité de No Intervención -también llamado Comité de Londres pues tenía su sede en la capital británica-, cuyo objetivo era vigilar y prohibir el suministro de material bélico a los dos bandos contendientes, tratando de evitar de este modo la prolongación del conflicto y su internacionalización. Durante los casi tres años que duró la guerra española, este Comité discutió y adoptó planes de control sobre la guerra, las armas y los voluntarios, que fueron sistemáticamente violados, demostrando que dicho organismo y la política que pretendía llevar a cabo era una farsa y no tenía ningún efecto -los bandos recibieron suministros de sus aliados en todo momento-, por lo que fue perdiendo operancia. Este hecho motivó a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña a ponerse de acuerdo y sugerir que una mediación entre los dos bandos contendientes sería la solución que acabase con el conflicto español.

Como embajador de la República en Londres durante toda la guerra civil, Pablo Azcárate fue testigo, día a día, de las actividades del Comité y así lo reflejó en su libro *Mi embajada en Londres ...*, *op. cit.*, aunque sobre la actuación de este organismo también es interesante consultar A. Viñas, "El impacto internacional del estallido de la guerra", en AA.VV., *Impacto en el mundo*, Barcelona, Folio, Col. La Guerra Civil Española, vol. 8, 1997, pp. 8-50; J. Avilés Farré, *Las grandes potencias ante la guerra de España*, Madrid, Arco Libros, 1998; y M. Azcárate, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994.

³⁵ L. Monferrer, *op. cit.*, p. 169.

³⁶ Famosos periodistas y escritores estuvieron presentes en el desarrollo de la guerra española, unas veces como corresponsales y otras como observadores o combatientes. Es el caso de Ernest Hemingway, Georges Orwell, André Malraux, John Dos Passos, Pablo Neruda..., por citar algunos de los más conocidos.

³⁷ El planteamiento del tema de la batalla propagandística en los dos bandos contendientes puede verse en las obras ya citadas de L. Monferrer e H. Escolar.

La salida de España

La inminente caída de Madrid y la destrucción del régimen republicano parecían dos hechos seguros. A principios de septiembre

el espectáculo de confusión y caos que ofrecía Madrid (...) era indescriptible. El gobierno se había visto obligado a emplear hasta el último hombre y el último fusil de que disponía en un esfuerzo desesperado para contener el avance de las fuerzas franquistas en el Guadarrama y en las inmediaciones de Toledo³⁸.

Por estas mismas fechas, se presenta un grupo de anarquistas en la casa de la familia Luzuriaga Navarro, guiados tal vez por alguna sospecha o denuncia, con el argumento de que el cabeza de familia era fascista. Isabel Luzuriaga recuerda que

Un día, de la C.N.T. (...) vienen y estaba mi hermano Carlos en casa por casualidad y le dicen que quieren requisar la casa porque mi padre era un fascista, un señorito fascista. Y mi hermano dice que no. Pero entran y empiezan a requisar. Y entonces [los que estaban en casa] se jugaron la vida porque [los anarquistas] ven La Biblia y dicen '¡Ves!', y mi hermano 'No, ¡ves!' y les enseña El Capital de Marx. Y entonces mi hermano tenía en la pared una colección de virgencitas de esas de pueblo que vienen con lentejuelas y todo eso. '¡Ves, está llenos de vírgenes!' 'No camarada, esto es arte popular'. Y entonces así hasta que descubren la bandera republicana y mi hermano la saca y le dice '¿Tu crees que ésta es una casa fascista?'

Todavía habrían de volver en una segunda ocasión, aunque no se produjo ningún incidente. Lorenzo Luzuriaga estaba en el punto de mira, al igual que lo habían estado Juan Ramón Jiménez o José Castillejo, como ya hemos mencionado. Lo único que diferenciaba a éstos de aquél es que su hijo mayor, Jorge Luzuriaga -sin haber manifestado hasta el momento ninguna tendencia política-, se había alistado como voluntario en el ejército republicano y, por tanto, salir de España suponía, por encima de todo, la ruptura familiar, aunque también la pérdida del prestigio profesional acumulado a lo largo de los años, de su casa y de todas sus pertenencias. Sin embargo, una llamada de Azaña y la inclusión de su nombre en una *lista* le hizo considerar la idea de poner a salvo a su familia. Según el testimonio de Isabel Luzuriaga, el presidente de la República le dice a su padre que no lo puede proteger

³⁸ P. Azcárate, *op. cit.*, p. 26.

y por tanto le aconseja salir del país: "Vete. Estás en una lista negra (...) te tienen fichado y te pueden dar el paseo en cualquier momento. ¡Vete ya!"³⁹.

Por tanto, temeroso de lo que pueda pasar y ante la creencia de "no tener que hacer nada en España"⁴⁰ solicita al Ministerio de Estado, del que Lorenzo Luzuriaga es secretario técnico de la Junta de Relaciones Culturales, que le envíen al extranjero pues desde el 21 de septiembre nadie puede salir del país sino es con una misión especial del gobierno⁴¹. Cuatro días

³⁹ Tanto Isabel Luzuriaga como su prima Mavi Navarro aseguran que esta lista era del Partido Comunista. No hemos podido localizar ningún dato que nos confirme o desmienta esta información, aunque según parece la divulgación de todo tipo de listas era algo corriente en los primeros meses de la guerra. Ya mencionamos el caso de José Castillejo y también podríamos citar el de Clara Campoamor, que se ve obligada a salir del país en los primeros días de agosto porque su nombre estaba en una lista de radicales que un cierto sector del Frente Popular se proponía eliminar (C. Fagoaga y P. Saavedra, *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid, Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer, 1986, 2ª ed., pp. 213-214). Por otra parte, Herminio Barrerero Rodríguez en *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1989, p. 131, menciona la publicación de listas de funcionarios que deben considerarse cesados por desafección a la República, entre septiembre y octubre de 1936, aunque en ellas no aparece Lorenzo Luzuriaga.

Por lo que se refiere a la versión dada por algunos republicanos de que su salida de España estuvo fundada en un consejo del presidente Azaña, éste no está de acuerdo y recrimina con dureza su acción. Así lo expresa cuando transcribe una conversación mantenida en 1937 con Angel Ossorio y Gallardo, embajador en París por esas fechas: "(...) no han desaparecido los republicanos. Han desaparecido republicanos (muchos, por desgracia) señalados y hasta eminentes. ¿Por qué?. Lo ignoro. Todos se han ido sin mi anuencia, sin mi consejo, y algunos (se los nombré), engañándome. Los que han querido quedarse, ahí están, y no les ha ocurrido nada. Del gobierno que yo presidí en febrero del año pasado, ¿sabe usted cuántos ministros quedaron en España? Dos: Casares y Giral. Si alguien corría aquí peligro, era Casares. En Madrid está. De los embajadores "políticos" que yo nombré, sólo uno, al cesar en su cargo, ha venido a Valencia a saludar al Presidente de la República y a ponerse a las órdenes del Gobierno: Díez-Canedo. Los demás, se quedaron en Francia. En un año, no han tenido tres días ni trescientas pesetas para cruzar la frontera y venir a verme. A muchos los saqué yo de la nada y a todos volví a ponerlos a flote, después del naufragio de 1933, y les he hecho diputados, ministros, embajadores, subsecretarios, etcétera, etcétera. Todos tenían con la República la obligación de servirla hasta última hora, y conmigo la de acompañarme mientras estuviese en pie. (...). Se han marchado, los que se fueron, porque lo daban todo por perdido y tenían miedo a los rebeldes o a los revolucionarios, o a unos y otros. A nadie le he hecho reproches, ni le digo lo que debe hacer, ni pienso llamar a ninguno (eso quisieran más de cuatro), y si los vuelvo a ver no pienso preguntarles dónde han estado ni por qué se fueron. ¡Pero que se marchan por influjo, consejo o invitación mía, es calumnioso!" (M. Azaña, *Memorias de guerra, 1936-1939*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996, vol. 2, pp. 81-82). Posiblemente Ossorio, por el desempeño de su cargo, tendría contacto con muchos de los republicanos "señalados y eminentes", como los califica Azaña, que al llegar a Francia justificarían su salida de España por indicación del presidente.

⁴⁰ L. Luzuriaga, "Apuntes autobiográficos" (inéditos), cit. por N. Tagliabúe, "El exilio español en Argentina: La labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga", en J. L. Abellán y A. Monclús (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, vol. II, *El pensamiento en el exilio*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 512.

⁴¹ L. Valenciano Gaya, *op. cit.*, p. 132.

más tarde “Bernardo Giner de los Ríos, subsecretario de Asuntos Exteriores del Ministerio de Estado le encargó, de acuerdo a su pedido, una misión en Inglaterra y le facilitó los trámites de pasaporte y salida del país”⁴². Ya no hay obstáculos legales para la partida, que se produce de forma inmediata y precipitada, aunque a los ojos de su hija, se presentaba como una aventura excitante -la inconsciencia de su poca edad no le permitía pensar en la suerte que les iba a deparar el destino en el futuro-:

Estaba yo jugando (...) cuando viene mi madre y dice ‘Anda Isabelita, que nos vamos’ ‘¿A dónde?’ ‘A Londres’ ‘¡Qué!, ¡ay, qué suerte, con los rascacielos!’. Y mi padre me dijo ‘No son rascacielos, son casas bajitas’. (...). Y en media hora me pusieron encima del vestido de tobralco un abrigo y en el abrigo mi madre me metió unas pocas alhajas por si acaso había que venderlas o lo que fuera y nos fuimos(...). Con lo puesto(...).

Lorenzo, María Luisa, José, Carlos e Isabel Luzuriaga Navarro salen de Madrid en tren con dirección a Valencia: en estos momentos es el punto principal de salida de los exiliados, junto con Alicante⁴³. De Valencia irán a Barcelona; en la ciudad condal pasarán los días 27 y 28 de septiembre hospedados en el Hotel Oriente, en espera de poder cruzar a Francia. A pesar de llevar pasaportes oficiales, cada paso que daban hacia la frontera encerraba algún contratiempo. El incidente más peligroso -del que fue testigo Manuel García Morente-, se produjo cuando unos individuos armados recriminaron a Lorenzo Luzuriaga por no tener los papeles en regla para poder continuar el viaje. “Unos facinerosos de la F.A.I., a quienes mandé a la mierda, me hicieron salir del vagón para ir a discutir el asunto con el jefe de la

⁴² Jorge Luzuriaga. Entrevista realizada por N. Tagliabue (*op. cit.*, p. 512), Buenos Aires. 5 de diciembre de 1986.

Por otra parte, disponemos de un documento fechado en Madrid el 25/IX/1936, procedente del Ministerio de Estado que dice lo siguiente: “Por convenir así al mejor servicio he dispuesto pase V.S. a la Gran Bretaña para cooperar a la mayor eficacia del auxilio y asistencia que en las actuales circunstancias vienen prestando a España importantes elementos de aquel país, donde percibirá V.S. la gratificación que actualmente disfruta con cargo al Presupuesto de este Departamento.- Lo digo a V.S. para su conocimiento y efectos.- Señor Don Lorenzo Luzuriaga y Medina. Secretario Técnico de la Sección de Relaciones Culturales de este Ministerio” (Herminio Barreiro, *op. cit.*, p. 130). Sin embargo, no disponemos de ningún otro que aclare o especifique el papel que Luzuriaga iba a desempeñar en el país británico aunque es fácil suponer que su cometido, al igual que otros intelectuales -ya hemos comentado el caso de Juan Ramón Jiménez-, era dar a conocer y explicar al mundo la situación de España, despertando su interés por la República y su gobierno.

⁴³ Desde el puerto de Alicante saldría, por ejemplo, Irene Claremont de Castillejo con sus hijos en el mes de agosto hacia Inglaterra -su país de origen-, a bordo de un destructor francés (I. Claremont de Castillejo, *op. cit.*, pp. 107-109), o María de Maeztu con rumbo a Cuba en la primera quincena de octubre (L. Valenciano Gaya, *op.cit.*, p. 132).

patrulla. Pero ahí terminó todo, y seguí viaje hasta Francia”, según el testimonio del propio Luzuriaga que se expresaba en estos términos al narrarle lo sucedido a Francisco Ayala cuando los dos amigos se encuentran años más tarde viviendo en el exilio bonaerense⁴⁴.

Comenzaba de este modo para la familia Luzuriaga Navarro el drama humano que supone todo exilio. El camino que a partir de este momento inician se presenta duro por lo que supone de abandono forzoso de unas condiciones de vida y libertad por las que se habían sacrificado y luchado, pero lo será todavía más por la incertidumbre de ir hacia lo desconocido. Sin embargo, lo que dejan atrás -con la excepción de la familia-, “crueldad, la necesidad de defenderse, de tomar partido, de sobrevivir (...), la fatalidad común de morir, de ser perseguido, de callar”⁴⁵, no les permite poner en duda su salida.

El exilio en el viejo continente: la vida en Gran Bretaña

Una vez cruzada la frontera, llegan a París sin más dificultades. Al otro lado de los Pirineos se encuentran con un país dividido política y socialmente ante el conflicto español. El gobierno frentepopulista -presidido por el socialista León Blum desde junio de 1936-, seguía manteniéndose fiel a la idea de no intervención en nuestra guerra, aunque extraoficialmente consentía el paso de material de guerra por la frontera para el abastecimiento del ejército republicano⁴⁶.

⁴⁴ F. Ayala, *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza, 1988, p. 111. En esta obra su autor relata cómo al llegar a Buenos Aires, García Morente -ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, importante autor y traductor de obras filosóficas y viejo amigo de Luzuriaga desde los tiempos de la tertulia de la Revista de Occidente en Madrid- cuenta su salida de España en dirección a Francia en compañía de un colega suyo -sin mencionar su nombre- y la escena ocurrida en el tren, añadiendo haber sido testigo de la bajada del tren del referido colega y su posterior fusilamiento, no sin antes ser obligado a cavar allí mismo su propia fosa (*Ibidem*, p.535). Cuando Ayala cuenta a Luzuriaga la historia difundida por Morente, la reacción del pedagogo fue tal que el propio Ayala no se atreve a transcribirla. Sin embargo, lo que sí hace es recoger su testimonio: “¡ése soy yo!; (...),ése a quien Morente aseguraba haber visto fusilar. Hasta llegar al punto de la fosa y el fusilamiento, sí; todo era cierto: el incidente había transcurrido tal cual. Luzuriaga increpó a aquellos mangantes diciéndoles que deberían estar combatiendo en el frente, y se lo llevaron a discutir el asunto con su “responsable”. Luzuriaga había tenido que tomar el tren de nuevo, ya casi en marcha, y siguió viaje en otro vagón hasta el sur de Francia (...)” (*Ibidem*, p. 536). Desde que conoció la versión facilitada por Morente, Ayala se mostró un tanto incrédulo; no obstante, añade en su libro unas palabras de disculpa por el comportamiento (¿incomprensible?) del filósofo: “¡Lo que puede el miedo, señor mío!. Quizá en la imaginación aterrorizada del pobre Morente se quedara pintada la escena de terror que por un rato temió, y con tal fuerza que lo anticipado se sobrepuso a la realidad comprobada luego, pues creer que mintiera deliberadamente se me hace duro” (*Ibidem*, p. 111)

⁴⁵ A. Garosci, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁶ L. Blum se sentía identificado, por ideología, con la República española. Por este motivo, le proporcionó ayuda en los primeros días del conflicto. Sin embargo, la cortó repentinamente por varias causas. Por un

En la capital descansarán unos días antes de continuar viaje a Gran Bretaña. Se alojarán en el Colegio de España instalado dentro del recinto de la Ciudad Universitaria -en el Boulevard Jourdan-, rodeado por otros centros similares de casi todos los países europeos y americanos. Este Centro -una especie de Residencia de Estudiantes- había sido inaugurado oficialmente en abril de 1935⁴⁷ -"olía todavía a nuevo", recuerda Isabel Luzuriaga-, bajo el patrocinio de la Junta de Relaciones Culturales -organismo dentro del Ministerio de Estado encargado de la política cultural exterior española entre 1931 y 1939-, y que Luzuriaga había ayudado a poner en marcha desde su puesto de secretario de la Junta.

Con capacidad para cien estudiantes, el Colegio de España aspiraba "a ser no sólo un lugar donde se alojen los alumnos españoles que estudien en París, sino también un verdadero hogar intelectual español donde se acojan y expongan todas las manifestaciones de nuestra cultura"⁴⁸. Cuando Luzuriaga escribe estas palabras no podía imaginar que se cumplirían trece meses más tarde, cuando lo más granado de nuestra intelectualidad eligiría este Centro para refugiarse, en expectativa de cómo vayan sucediéndose los acontecimientos en España -es el caso de Pío Baroja⁴⁹, por ejemplo-, aunque también en espera de la llegada de sus familiares -como hizo M. García Morente⁵⁰ -o de un emplazamiento definitivo en el exi-

lado, se produjo una ruptura en la política y en la sociedad francesa tras los primeros intentos del gobierno galo de socorrer al español. Blum se sentía atemorizado ante la visión de verse arrastrado por una situación revolucionaria -tal y como había ocurrido meses atrás en España-, y tenía que evitarlo. Por otro lado, estaba el chantaje británico para mantener la paz y el equilibrio europeo -contar con el apoyo inglés se convierte en una constante prioritaria para la política exterior francesa ante el temor a un conflicto europeo causado por la expansión alemana-

Ambas causas llevaron al gobierno francés a mostrar no sólo su renuncia a inmiscuirse en el conflicto español sino también su interés por la firma de un tratado que asegurase la neutralidad de las grandes potencias europeas (Vid nota 34), contribuyendo de este modo al aislamiento del conflicto español. Un análisis detallado del tema puede verse en A. Viñas, "El impacto internacional del estallido de la guerra" y J. M. Borrás Llop, "El Frente Popular francés ante la guerra de España", en AA.VV., *Impacto en el mundo*, op. cit., pp. 8-50 y 90-101, respectivamente.

⁴⁷ La inauguración del Colegio fue recogida en la *Revista de Pedagogía*, Madrid, nº 160, abril 1935, p. 191.

⁴⁸ Lorenzo Luzuriaga, "Las relaciones culturales de España con el extranjero", en *Revista de Pedagogía*, nº 163, julio 1935, p. 23. En L. Delgado Gómez-Escalonilla, op. cit., p. 100, encontramos que también estaba prevista la organización de otro Colegio de España en Londres y que debía de comenzar a funcionar en el invierno de 1936-1937, aunque la guerra frustró el proyecto.

⁴⁹ Según nos cuenta Julio Caro Baroja en *Los Baroja...*, op. cit., p. 331 y 360, su tío Pío pasó hospedado unos meses en el Colegio de España parisino aunque acabó marchándose porque algunos residentes españoles -entre ellos Américo Castro- le hicieron la vida poco grata, recriminándole su falta de republicanismo. Acabaría dejando París comenzada ya la Segunda Guerra Mundial, para instalarse definitivamente en la casa familiar de Veá de Bidasoa(Navarra).

⁵⁰ F. Ayala, *Recuerdos y olvidos*, op. cit., p. 537.

⁵¹ Desde que se inicia la guerra el Colegio de España consigue vivir de milagro debido a la avalancha de

lio- como le ocurrió a Américo Castro, X. Zubiri, B. Cabrera, A. Jiménez Fraud, Ortega y Gasset, y tantos otros que por allí pasaron⁵¹-.

Transcurrida su estancia en la capital francesa, la familia Luzuriaga Navarro llega a Inglaterra a principios del mes de octubre⁵². Al igual que ya les había ocurrido en Francia, se encuentran con un país dividido y alineado ante el conflicto español⁵³. Se instalan en Lon-

gente que se instala en él. Angel Establier -director del Centro- se dirige al Gobierno de Burgos en abril de 1938 solicitando ayuda económica para costear sus gastos y no tener que recurrir a las autoridades universitarias francesas, ya que apelar a ellas supondría la pérdida de autonomía del centro y mayor intervención de aquéllas (L. Delgado Gómez-Escalonilla, *op. cit.*, p. 176). El gobierno franquista tardó en darle una contestación aunque finalmente accedió a su petición. Pero mientras ésta no llegaba, Establier, gran amigo de Luzuriaga -es abundante la correspondencia entre ellos cuando éste se encuentra en Gran Bretaña- le escribe una carta el 25/VII/1938 en la que le dice que las reservas económicas se agotan y deben pedir ayuda a la Universidad de París: "Ya no se puede hacer otra cosa: la guerra ha durado demasiado y podemos decir que es un verdadero milagro que el Colegio de España se haya mantenido dignamente sin claudicar en sus normas de convivencia, de comprensión para todos y de ayuda para muchos. Veremos lo que nos reserva el porvenir". (Archivo privado de Herminio Barreiro. En adelante, A.P.H.B.).

⁵² El pasaporte de María Luisa Navarro tiene como fecha de entrada en el país el 1 de octubre aunque la ponemos en duda pues si salieron de Barcelona el 28 de septiembre -último día de estancia en el Hotel como podemos comprobar por la factura-, y estuvieron unos días en París, apenas tuvieron tiempo para trasladarse de un lugar a otro. Las facturas del hotel y el pasaporte, forman parte de los recuerdos personales que Isabel Luzuriaga conserva en su casa de Madrid.

⁵³ Desde el primer momento, el conflicto español produjo una enorme conmoción en las diferentes capas de la sociedad inglesa. Con una importante red de corresponsales en nuestro país, la prensa británica mostró a la opinión pública no sólo los desmanes de los grupos incontrolados y la anarquía reinante durante los primeros meses -circunstancia que no favoreció a la imagen internacional de la España republicana y que los servicios de propaganda de los sublevados supieron aprovechar- sino que también daba diariamente amplia información de cuanto iba sucediendo en nuestro país (ver L. Monferrer, *op. cit.*, pp. 185-188). Sin embargo, y debido a la incidencia de la propaganda desarrollada por ambos bandos contendientes -ya fuese a través de la prensa o todo tipo de textos escritos, programas de radio, mítines, conferencias, etc.-, cada cual se convenció de lo que quiso y, en consecuencia, se posicionó, quedando al descubierto la división ideológica del país: por un lado, la actitud del gabinete conservador presidido por S. Baldwin -desde julio está al frente del gobierno británico- era de aislamiento ante un conflicto que ponía en peligro la paz europea -baste recordar la finalidad del Comité de No Intervención, organismo del cual Gran Bretaña fue uno de los países inspiradores (Vid nota 34)-. Pero formando parte del universo social que rodeaba al gobierno también se encontraban otros conservadores, personas de posición acomodada -aristócratas, terratenientes, burgueses, militares, ...-, simpatizantes con el nazismo y el fascismo, "no sólo contrarios a la república, sino abiertamente favorables al general Franco" (P. Azcárate, *op. cit.*, p. 40). Y, por otro lado, simpatizantes y partidarios del régimen legalmente instaurado en la península, entre los que se encontraban la mayoría de los militantes de los partidos liberal y laborista, "la clase media profesional, una parte importante de intelectuales, universitarios y hombres de ciencia y la clase obrera" (*Ibidem*, p. 51), afiliada a los sindicatos de trabajadores. Según hemos podido saber, la respuesta popular de apoyo a la República -gracias a la actividad propagandística desplegada- fue tan grande que en el tiempo que duró nuestra guerra civil se consiguió reunir casi un millón de libras (L. Monferrer, *op. cit.*, p. 189).

⁵⁴ M. Azcárate, *Derrotas y esperanzas*, *op. cit.*, p. 116.

dres, que “era entonces un centro decisivo de la política mundial, además de la sede del Comité de No Intervención”⁵⁴. Allí reciben la notificación del cese del cabeza de familia como Oficial de la Secretaría Técnica del Ministerio de Instrucción Pública⁵⁵, con la consiguiente pérdida del salario que percibía, aunque continúa cobrando del Ministerio de Estado. Se aproximan días de estrechez económica. La niña de 11 años que pocas semanas atrás había reaccionado con excitación ante la idea de marcharse de España, comienza a darse cuenta de que la vida londinense no va a ser una experiencia tan apasionante como imaginaba. Empieza a ser consciente de lo que la rodea: el sufrimiento y la incertidumbre de sus padres tanto por no tener noticias de su hermano Jorge ni del resto de la familia, como por no saber qué va a ser de ellos y de sus vidas en el futuro próximo.

Nada más llegar a la capital inglesa, Isabel Luzuriaga recuerda que “nos pusimos en contacto con la Embajada” y con José Castillejo -viejo amigo de su padre-, que les prestó su ayuda. Pero mientras ésta no llega, descubre una imagen de su madre de la que hasta ese momento ni era consciente ni conocía: su enfermedad y su capacidad de adaptación. “La recuerdo- nos dijo- (...) cocinando en un hornillo de gas, para que sus hijos tuvieran algo que comer, (...), viviendo cinco en una habitación (...) y buscando insulina en un hospital [de Londres] que allí había gratis”⁵⁶.

⁵⁵ Un documento procedente del Ministerio de Instrucción Pública -con fecha 3 de octubre de 1936- así lo confirma (A.P.H.B.), aunque su cese definitivo como funcionario de este ministerio no se producirá hasta un año más tarde, cuando aparezca en la *Gaceta* del 20 de octubre de 1937 (Ch. H. Cobb, “Lorenzo Luzuriaga: El camino del exilio, de Glasgow a Tucumán. La desilusión de un liberal”, *Historia Contemporánea*, nº 17, 1998, p. 468). En este momento al frente de este ministerio se encuentra Jesús Hernández, político comunista y periodista pero que no tenía experiencia en el ámbito educativo. Tanto él como sus colaboradores “no veían con buenos ojos la ausencia de intelectuales en el extranjero cuando el gobierno se veía seriamente amenazado” (*Ibidem*, p. 461 y también puede consultarse el capítulo III de su libro *Los milicianos de la cultura*. Bilbao, U.P.V., 1995). H. Escolar nos dice que Hernández intentó organizar el curso universitario de 1937 en Valencia, por lo que convoca a los profesores de la universidad valenciana y madrileña. Sin embargo, no acudieron ni los que se encontraban en la zona nacionalista ni muchos que se habían establecido en el extranjero, entre ellos, José Ortega, Gregorio Marañón, Luis de Zulueta, Américo Castro, Xavier Zubiri, Niceto Alcalá Zamora, etc. (*op. cit.*, p. 92). Por lo que sabemos, tampoco acudió Lorenzo Luzuriaga, que antes de la guerra era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (H. Barreiro Rodríguez, *Lorenzo Luzuriaga...*, *op. cit.*, p. 128). Sobre la actuación de Jesús Hernández en Instrucción Pública puede verse el libro de H. Escolar, *op. cit.*, pp. 80-96.

⁵⁶ María Luisa Navarro era diabética, enfermedad que los médicos le descubrieron en 1920, a raíz del nacimiento de su tercer hijo. Con el paso del tiempo y la falta de cuidados por su parte, a la diabetes se le irán asociando otra serie de dolencias, que irán minando su salud hasta provocarle la muerte.

⁵⁷ En la entrevista mantenida con Isabel Luzuriaga, nos dijo que una de las primeras cosas que su padre

Sin embargo, esta situación de convivencia familiar tan estrecha durará poco. La pequeña Isabel reanuda sus estudios gracias a las gestiones que su padre hizo en el British Council⁵⁷, institución que le conseguirá una beca para irse interna a un colegio muy bueno de las afueras de Londres⁵⁸. Desde allí acudirá en tren a la capital todos los domingos para visitar a sus padres y a su hermano José, porque Carlos -por mediación de Castillejo- se va a dar clases de español al Barry County School (País de Gales). Por tanto, la situación económica mejora un poco, y todavía lo hará un poco más gracias a los ingresos que tanto Lorenzo Luzuriaga como María Luisa Navarro aporten con sus trabajos como profesores también de español: mientras que él va al Brockley County School -una escuela secundaria situada a una hora de Londres- cuatro veces por semana, ella -a nivel particular- da clase a un "baronet"⁵⁹.

Animados tal vez por esta situación de cierta *estabilidad*, aunque con la angustia de no saber en qué situación se encuentra su hijo Jorge⁶⁰ conscientes del privilegio que supone haber podido salir del país -salvando así sus vidas- y con un ambiente popular e intelectual favorable⁶¹, el matrimonio Luzuriaga comienza a trabajar por la causa republicana. En este sentido, sabemos que durante el mes de noviembre se producen dos hechos complementarios, que van a centrar su atención. Ambos comparten un mismo objetivo -ayudar a la infancia-, pero tienen finalidades distintas: mientras que uno consiste simplemente en ayudar en la evacuación de la población infantil, el otro es más ambicioso y tiene que ver no sólo con la evacuación sino también con la protección y el cuidado de menores.

hizo al llegar a Londres fue ponerse a trabajar para el British Council. A pesar de las gestiones realizadas en el Consejo Británico, no hemos podido obtener ningún documento que nos confirme este dato. Es más, según nos dijeron, allí no se encuentra ninguna documentación que aparezca bajo el nombre de Lorenzo Luzuriaga o de María Luisa Navarro, lo que por otra parte no quiere decir, según nos explicaron, que tanto uno como otro colaborasen con esta institución sólo que dado el gran movimiento de ayuda y solidaridad mostrado por la población británica a la República española por estas fechas era imposible llevar un registro -salvo de acciones de mucha transcendencia-, por lo que su colaboración sería una de tantas.

⁵⁸ Ch. H. Cobb, *op. cit.*, p. 457, menciona en su artículo "un magnífico colegio de South Croydon", el Croomhurst School. En la entrevista mantenida con Isabel no mencionó ni el nombre ni el emplazamiento del colegio pero sí que su padre se puso en contacto con el British Council para explicarles su situación y pedirles que le buscasen una plaza escolar para ella.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ A principios de noviembre, Jorge Luzuriaga Navarro se encuentra en la sierra madrileña, alejado momentáneamente del peligro que suponía estar en Madrid. Decimos momentáneamente porque, como sabemos, a partir del día 6 de este mes -fecha en la que el gobierno republicano abandona la capital, huyendo del peligro que suponía su asedio, para instalarse en Valencia-, comienza oficialmente la batalla de Madrid, que durará hasta marzo de 1937.

⁶¹ Vid. nota 53.

⁶² Carta de M. Poyatos a María Luisa Navarro, sin lugar de procedencia ni fecha, aunque nosotros la situa-

Por una lado, J. Poyatos se pone en contacto con María Luisa Navarro -habían sido compañeros en el Consejo Superior de Protección de Menores- para pedirle su ayuda con el objeto de trasladar de Alicante a Marsella a un grupo de niños españoles. El Gobierno de Valencia no pone impedimentos; al contrario, está dispuesto a dar todas las facilidades posibles. Sin embargo, el obstáculo es el medio de transporte: el viaje por tierra no le parece seguro y por eso cree que lo más viable es hacer el trayecto en barco. “Como no puedo concebir[la] a V. desatendida de la órbita de nuestro Consejo” -escribe Poyatos en su carta-, le pide no sólo que haga las gestiones necesarias para conseguir un barco inglés -“la Marina inglesa está desempeñando una admirable labor humanitaria” según su opinión- que transporte a los niños hasta el sur de Francia, sino también “que proponga esta gestión a su esposo y al Sr. Castillejo y que hagan por sacarla adelante cuanto les sea posible”⁶².

Al mismo tiempo, Lorenzo Luzuriaga comienza a hacer gestiones en relación a una propuesta que, con la ayuda de su mujer, quiere llevar a cabo: sacar de la zona de guerra a un grupo de niños y traerlos a Inglaterra para que continúen educándose en un ambiente más tranquilo y saludable.

Ambos hechos⁶³ tienen lugar en un momento en que los dirigentes políticos habían puesto sus miras en la evacuación de niños:

Para unos y para otros, ellos[los niños] eran las futuras generaciones llamadas a consolidar el triunfo de la revolución popular o de la contrarrevolución nacionalcatólica. (...), las imágenes de niños y niñas(...), indefensos frente a la crueldad del enfrentamiento se con-

mos a partir del mes de noviembre pues habla del Gobierno de Valencia y éste se traslada a esta ciudad desde Madrid el día 6 de dicho mes. Archivo General de la Guerra Civil Española (en adelante A.G.G.C.E.), Sección Exilio Español en la Argentina. Fondo Lorenzo Luzuriaga, M 5025/91 y M 5025/92. Ante el peligro de los constantes ataques y las necesidades impuestas por la guerra, a partir de octubre y hasta principios del mes de abril de 1938 -fecha en que abandona su cargo el ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández-, éste, en colaboración con el director general de Primera Enseñanza, César García Lombardía, “organizaron más de 500 colonias para 50.000 niños que se vieron afectados por la guerra” (H. Escolar, op. cit., p. 90). Las primeras se crearon en la zona de Levante, donde poco a poco se fueron instalando niños procedentes principalmente de orfanatos y desde donde irán siendo evacuados a Europa y al Norte de África. Ya hemos mencionado que durante los primeros meses de la guerra los puertos del Levante español eran el punto de salida hacia el sur de Francia. (Vid. nota 43).

⁶³ Desconocemos en qué medida estos hechos están relacionados entre sí -reduciéndose a uno solo- o si no hay conexión entre ellos cuál se produce primero. Nosotros sostenemos que no se puede tratar del mismo asunto porque de lo contrario Luzuriaga no comunicaría sus intenciones a Mariano Granados -Vicepresidente del Consejo Superior de Protección de Menores-, sino que sería éste el que se pondría en contacto con aquél, por lo que pensamos que J. Poyatos les sugirió a ellos la idea de organizar la colonia.

⁶⁴ E. Pons Prades, *Las guerras de los niños republicanos*, op. cit., pp. 28-29. En la p. 34 de esta obra se

vertirían en uno de los mejores recursos de una propaganda que perseguía tanto la legitimación de los principios por los que se luchaba, en una y otra zona, como el obtener el necesario apoyo internacional para ganar la guerra. Ejemplos de esto podemos verlos en folletos, carteles y publicaciones periódicas, aparecidas en España y en el extranjero⁶⁴.

El matrimonio Luzuriaga comienza a hacer gestiones para conseguir su propósito. Mientras María Luisa acude a reuniones donde el tema de fondo es la ayuda a la España republicana⁶⁵, Lorenzo sondea a las instituciones británicas en busca del apoyo necesario para organizar el viaje a Londres de algo más de una treintena de niños, intención que pone en conocimiento de Mariano Granados. Según un borrador manuscrito del propio Luzuriaga su propósito era:

Proyecto de un viaje a Inglaterra 30-50 niños españoles.
30-50 niños del Consejo de Protección de Menores.
Viaje por Francia hasta Londres (a cargo de España).
Estancia en Londres. Sostenimiento a cargo del Comité Central de Ayuda Médica a España y National Union of Teachers.
Alojamiento en una casa o escuela del London County Council.
Permiso del Gobierno Inglés. Gestión Embajada.
Comité de Señoras para recoger asistencia, etc.
Embajadora y secretarías.
Sra Castillejo.
Sras de la Colonia Española, etc.
Clases de español y lecciones de inglés.
Visitas a museos, monumentos, excursiones, etc.⁶⁶

incluye una relación de los países de destino de los niños evacuados durante el tiempo que duró la guerra (Francia, Unión Soviética, Bélgica, Inglaterra, Suiza, México, Norte de África y Dinamarca), así como su número: en total 37.487, de los cuales regresaron aproximadamente el 55%. En concreto, a Inglaterra fueron 4.435 de los que 2.822 fueron repatriados.

⁶⁵ Carta de Elisabeth Wilkinson a la Sra. Luzuriaga. Londres, 15 de diciembre de 1936 (A.G.G.C.E. Sección Exilio..., M 5025/40 y 5025/41). En ella se citan para ir juntas a una reunión del *Spanish Committee to Help to Spain* en la que dos miembros del Parlamento que acaban de regresar de Madrid van a informar de la situación española. A la reunión están invitadas todas las organizaciones que intervienen en la ayuda a España y personas particulares. Suponemos que a ésta y otras reuniones acudía María Luisa Navarro tanto para obtener información de la situación española como para establecer contactos.

⁶⁶ Ch. H. Cobb, *op. cit.*, p. 459. La información que contiene este borrador del proyecto aparece algo más ampliada en algunas cartas que Luzuriaga escribe entre finales de noviembre y principios de diciembre a algunos viejos amigos. A Américo Castro le escribe el 28 de noviembre de 1936 (*Ibidem*, p. 458), que

Sin embargo, a principios de diciembre Luzuriaga escribe a Granados -que se había mostrado conforme con su idea- anunciándole que está teniendo dificultades tanto en lo que se refiere al sostenimiento de los niños como en el permiso necesario para su entrada en Inglaterra, por lo que el proyecto queda a la espera hasta haber culminado todas las gestiones necesarias⁶⁷. Pero éstas no llegaron a buen término por lo que el 26 de diciembre le comunica a Granados el abandono definitivo de aquél, comentándole su decepción ante el poco reconocimiento oficial que le había prestado la administración británica y el giro que se había producido en el Ministerio de Estado: las relaciones culturales -que dependían de éste- pasan al Ministerio de Instrucción Pública por lo que Luzuriaga se queda sin apoyo y cesado⁶⁸.

El fracaso de su misión en Londres y las dificultades de la vida diaria empujan al matrimonio Luzuriaga a aceptar un traslado a Glasgow. "A mi padre le dieron un puesto de profesor de español en la universidad, tremendamente modesto, no era lo suyo pero primero estaba su familia", rememora Isabel Luzuriaga al explicarnos la causa del alejamiento de sus padres de la capital londinense. Este cambio de ciudad y de vida iba a originar, por un lado, la ilusión de reanudar el contacto con la universidad⁶⁹ y su ambiente, aunque, por otro, el

él y Maruja -María Luisa Navarro era conocida familiarmente por este nombre- se encargarían de los niños con la ayuda de dos o tres maestros españoles; mientras que a Luis A. Santullano -colaborador de la *Revista de Pedagogía*, profesor de Pedagogía en la Universidad de Madrid y uno de los organizadores, bajo la dirección de M. B. Cossío, de las Misiones Pedagógicas en las que María Luisa tomó parte- habla el 8 de diciembre del mismo año (*Ibidem*), de treinta o cuarenta chicos mayorcitos que puedan completar su educación en la capital británica, contando con la ayuda económica de algunas entidades.
⁶⁷ Carta de L. Luzuriaga a Mariano Granados. Londres, 10 de diciembre de 1936. A.G.G.C.E. Sección Exilio..., M 5025/37.

⁶⁸ Ch. H. Cobb, *op. cit.*, p. 460. Este autor concluye que el fracaso del plan de Luzuriaga se debe tanto a la corriente de neutralidad y de respeto a la No Intervención que en estos momentos se respira por parte del Gobierno y de las instituciones, como a no conseguir el apoyo del Sindicato de Enseñanza -la National Union Teachers- que aunque era partidario de la República no veía con buenos ojos el elevado nivel de costes que generaría sostener una colonia para una minoría selecta.

⁶⁹ Lorenzo Luzuriaga fue nombrado "Assistant" en la Universidad de Glasgow el 19 de noviembre 1936 y contó con un sueldo de 9 libras por semana durante el año lectivo a partir del 12 de enero 1937. Su trabajo consistía en unas horas de clase de conversación (*Ibidem*, p. 462). En esta ciudad había un lectorado de español subvencionado por la Junta de Relaciones Culturales, que había sido creado en tiempos de Primo de Rivera. En estos momentos el lectorado se encontraba vacante ya que el Ministerio de Estado había enviado a finales de septiembre de 1936 una circular a todos los maestros y lectores en el extranjero instándoles a regresar a España o en caso contrario serían cesados. El objetivo que perseguía el Ministerio obviamente era la depuración del personal para volver a incorporar a sus destinos a aquellos que más coincidían políticamente con sus directrices, con el fin de reanudar las relaciones con el exterior. (L. Delgado Gómez-Escalonilla, *Acción cultural y política...*, *op. cit.*, p. 134).

comienzo de su desvinculación de la política republicana⁷⁰ y, también, un nuevo alejamiento familiar: Isabel se queda interna en su colegio londinense, Carlos continúa trabajando en Gales y Jorge todavía sigue en España.

A pesar de que la hija tardaría un año en reunirse con la familia en Escocia, guarda la impresión de que su padre tuvo “una acogida en la Universidad [de Glasgow] maravillosa, la gente allí era estupenda”, por lo que estableció muchas relaciones y contactos que le permitieron organizar cursos no sólo en la ciudad escocesa⁷¹ sino también en la Universidad de Liverpool, donde fue invitado a participar en un curso intensivo de verano, además de dar conferencias en otras ciudades inglesas⁷².

Sin duda, estas actividades pedagógicas de Luzuriaga supusieron una ayuda económica importante, porque los únicos ingresos de los que dispone la familia en los primeros meses de su estancia en Glasgow son el escasísimo sueldo que él percibe por sus clases, lo que les permite llevar una vida muy modesta, tanto que Isabel la califica de pobreza:

En Glasgow encontraron un piso, (...) pequeñísimo, en un barrio bastante malo. No tenía luz eléctrica, no tenía calefacción, no tenía chimenea de carbón ni en un solo sitio. Y mi madre dormía en lo que era el comedor y la sala de estar, en un sitio así [se refiere a una habitación de dimensiones pequeñas]. Mi padre dormía en otra habitación que estaba ahí [quiere decir al lado de la que hacía de comedor], y ahí después terminé durmiendo yo [en la habitación que ocupaba su padre] en otra cama. Y José en otra habitación que había. (...) nos arreglábamos como podíamos. Pobreza, pobreza. Sin teléfono, sin luz eléctrica, con luz de gas..., en fin.

⁷⁰ Según podemos ver en el artículo de Ch. H. Cobb citado, en los primeros meses de estancia en Inglaterra, Luzuriaga muestra un fuerte compromiso en favor de la República. Sin embargo, al llegar a Glasgow, sus actividades van más encaminadas hacia lo educativo que lo político, tal vez por su alejamiento de Londres, centro neurálgico de la política, aunque en el verano de 1937 se traslada a París para involucrarse en una campaña de mediación en el conflicto español propuesta por Inglaterra y Francia. Al llegar a la capital gala su encuentro con un grupo de intelectuales fue decepcionante, al descubrir las profundas divisiones que había entre ellos. De regreso a Glasgow escribe varias cartas a Ortega y Gasset donde le cuenta sus impresiones. Según se desprende en las contestaciones de éste a aquél, Luzuriaga es partidario “de un comienzo inmediato de actuación y de actuación pública”, además de el “final deseable para nuestro país (...) el triunfo de un cierto liberalismo de tipo nuevo, es compatible con la estructura misma de la sociedad actual” (Carta de Ortega a Luzuriaga, Oegstgeest, 2 de agosto de 1937. A.G.G.C.E. Sección Exilio..., M 5025/84-87).

⁷¹ Según N. Tagliabúe, “El exilio español en Argentina...”, *op. cit.*, p. 52, fue en la *Workers Educational Association* -Asociación Pro Educación de los Trabajadores-.

⁷² Leeds, Newcastle, Londres y Liverpool, también en verano (Ch. H. Cobb, *op. cit.*, p. 464).

María Luisa Navarro, a pesar de su buena preparación profesional e intelectual, tuvo que limitarse durante los dos años que allí residieron a cuidar de su familia y a encargarse de las tareas domésticas, sin olvidar además que su enfermedad no le daba tregua. Isabel Luzuriaga se expresa en los siguientes términos al acordarse de las vivencias de aquellos momentos:

En Glasgow (...) fue donde yo conocí a mi madre y entonces ví por primera vez esos cuadernos de compra: tantos peniques, tantos chelines, tantas cosas Comprar pan, comprar ésto y lo otro ... y se las apañaba maravillosamente bien, sabía cocinar bastante bien(...). [Profesionalmente no se dedica] a nada, más que a lavar, planchar... Y ya enferma(...) estaba mal y mi hermano José y yo nos encargábamos de la cena y de fregar y todo eso. Todos poníamos el hombro⁷³.

A esta situación de estrechez económica y de mala calidad de vida se une la preocupación lógica por el desarrollo de los acontecimientos bélicos en España⁷⁴ y la angustia por la suerte que pueda correr su hijo Jorge⁷⁵, así como por el resto de la familia, amigos..., y, por

⁷³ Los cuadernos a los que hace alusión Isabel, y que nosotros hemos podido ver, son un fiel reflejo de la penuria económica en la que vivía la familia. En ellos María Luisa Navarro anotaba todo lo que compraba o necesitaba comprar, por orden rigurosísimo de máxima necesidad, y confeccionaba los humildes y escasos menús con los que alimentaba a su marido e hijos.

⁷⁴ El acontecimiento más importante que se está desarrollando, y que acabará convirtiéndose en uno de los episodios más dramáticos y prolongados de nuestra guerra, es la batalla de Madrid (noviembre, 1936 -marzo, 1937). El gobierno, que se traslada a Valencia, deja la capital en manos de una Junta de Defensa, al frente de la cual se encuentran los generales Miaja, Rojo y Pozas. Se produce una enorme movilización popular para organizar la resistencia que contó con la ayuda soviética -Brigadas Internacionales y armamento-. Al grito de *No pasarán*, lema que se hizo famoso en todo el mundo, la resistencia de Madrid estaba demostrando en estos momentos que la República empezaba a tener una dirección política -Largo Caballero presidía un gobierno de coalición desde septiembre-, pero sobre todo un ejército organizado, frente a la idea generalizada de caos de los primeros meses. A pesar de los esfuerzos -no demasiados- del Comité de No Intervención por convertir el conflicto en algo local, la guerra se internacionalizó. El reconocimiento a Franco por parte de Alemania e Italia el 18 de noviembre de 1936, con el consiguiente incremento de ayuda, iba a convertir la sublevación en una dura guerra civil entre dos ejércitos cada vez más numerosos y mejor equipados.

Sobre el desarrollo del cerco y la defensa de Madrid puede consultarse AA.VV., *La batalla de Madrid*. Barcelona, Folio, Col. La Guerra Civil Española, vol. 9, 1997; también G. Lopezarias, *El Madrid del ¡No pasarán!*, Madrid, El Avapiés, 1986, que nos ofrece un estupendo y largo reportaje de lo que sucedió en la vida diaria madrileña durante los mil días que duró el asedio a la capital.

⁷⁵ Es muy numerosa la correspondencia entre Jorge Luzuriaga y sus tíos maternos, que su hermana Isabel conserva en su casa. Por tratar temas muy personales no la hemos utilizado como documento para nuestra investigación, aunque ojeándola hemos podido comprobar que en ella se mencionan los distintos frentes en los que Jorge ha estado luchando, los amigos y conocidos que éste ha ido perdiendo, así como las circunstancias que atraviesan algunos de los familiares en España, como es el caso de sus tíos Antonio

supuesto, la inquietud por lo más inmediato y cercano a ellos: las repercusiones que la guerra civil está teniendo en Inglaterra y el cariz que está tomando la política en el continente.

El pesimismo del matrimonio Luzuriaga va en aumento. Desde su aislamiento escocés ven cada vez más incierto su futuro: no pueden regresar a España porque si lo hacen tendrán no sólo que empezar de nuevo sino además en un país que poco a poco va decantándose hacia posiciones que no comparten; y tampoco pueden quedarse en Glasgow ya que el trabajo de Luzuriaga en la universidad como profesor auxiliar de español no tiene continuidad en el curso siguiente⁷⁶.

Después de realizar algunas gestiones para trasladarse a la Universidad de Cambridge -sin resultados positivos-, los Luzuriaga Navarro comienzan a considerar la idea de abandonar definitivamente Europa, donde la temperatura política va en aumento:

No hay otra solución [escribe Luzuriaga a Jiménez Fraud] que la de irse a América... Está uno condenado a continuar como un modestísimo lector, con sueldo deficiente y con la mujer trabajando como una criada.

En realidad una de las razones que me mueven a ello [irse de Europa] es la desilusión que he sentido al ver de cerca la vida y la política inglesas. Pasada la ilusión y los primeros momentos, he visto tal cantidad de egoísmo, de cosas viejas, rutinarias que llega un momento que superan las atenciones superficiales recibidas. En cuanto a la política, es un verdadero asco. Hitler les dominará como se lo merecen⁷⁷.

y Enrique Navarro Margati -ambos militares-, que tomaron parte en la guerra, sólo que en bandos diferentes. También hemos podido ver cartas de Mercedes Navarro Margati, que en muchas ocasiones hará de intermediaria de noticias entre Jorge y sus padres ya que entre ellos muy pocas veces hay comunicación directa.

⁷⁶ En 1938 los representantes del gobierno franquista en Londres enviaron un informe al Ministerio de Estado donde daban cuenta de los lectores y profesores de español que se encontraban en el país contratados por distintas universidades inglesas, clasificándolos en *neutrales*, *adictos*, *contrarios a la causa* o *sin calificar*. Entre los contrarios se encontraba Lorenzo Luzuriaga, mientras que A. Jiménez Fraud -antiguo director de la Residencia de Estudiantes de Madrid- no tenía ningún calificativo. Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores: R-2496/14: *Profesores, Lectores y Auxiliares de español en el Reino Unido en el año 1938*.

⁷⁷ Carta de Lorenzo Luzuriaga a Alberto Jiménez Fraud, 15 de mayo de 1938 (Ch. H. Cobb, *op. cit.*, p. 470). Según podemos deducir, Luzuriaga escribió a Jiménez para ver si podía obtener un puesto de profesor auxiliar de español que acababa de quedar vacante en la Univ. de Cambridge. La respuesta negativa de éste es lo que provoca estas palabras tan duras de aquél, fruto del enfado del momento porque una vez que sale de Europa, y con la distancia de los hechos que produce el tiempo, su juicio sobre Inglaterra y los ingleses es más que positivo.

Poco antes del verano de 1938 llega la oportunidad que estaban esperando para irse a América⁷⁸. Lorenzo Luzuriaga recibe desde Argentina la invitación de sus amigos Amado Alonso -Agregado Cultural en Buenos Aires desde 1933 y director del Instituto Español de Filología en la misma capital- y Manuel García Morente para trasladarse a la Universidad Nacional de Tucumán - al norte del país-, a ejercer como docente. Según Jorge Luzuriaga, el motivo de tal ofrecimiento era porque Morente "había decidido regresar a España 'llamado por Dios' [ingresó en un convento], y le prometió al decano de la Facultad dejar en su lugar a un profesor destacado"⁷⁹.

A pesar de que el ofrecimiento para trabajar en la universidad es sólo para el cabeza de familia -María Luisa Navarro tardará todavía unos años en poder acceder a la docencia universitaria-, a medida que transcurren los meses, se van convenciendo de trasladarse a la Argentina. De este país sudamericano, y de su alto nivel de instrucción, Luzuriaga quedó altamente impresionado en 1928 con ocasión de un viaje que hizo a Sudamérica designado por la Unión Ibero-Americana como delegado de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado para impartir conferencias pedagógicas⁸⁰. Los recuerdos de esa visita y la oferta de trabajo, que supone un contrato por tres años, le inducen a creer que podrá ser allí donde la familia se resarcirá de los apuros económicos sufridos hasta el momento, sus hijos realizarán estudios universitarios, pero sobre todo tanto él como su mujer podrán recobrar no sólo una vida intelectual y profesional que habían dejado en España sino también recuperar su *Revista de Pedagogía* y sus publicaciones⁸¹.

⁷⁸ Por una carta que Ortega envía a Luzuriaga desde París el 7 de septiembre de 1937 (A.G.G.C.E. Sección Exilio..., M 5025/97), sabemos que la oportunidad para irse a América ya les había llegado el verano anterior cuando desde Uruguay hicieron una propuesta de trabajo a Luzuriaga, que obviamente rechazó, decisión de la que Ortega parece alegrarse mucho además de recomendarle que se quede en Europa: "Me alegro que no haya ido Ud. al Uruguay porque, en última instancia, Ud. tendrá siempre allí acomodo y hasta creo que -si fuese necesario, que no lo será- mejor mañana que hoy. (...) más vale que por ahora espere Ud. en Europa" (Carta de Ortega a Luzuriaga, París, 29 de septiembre de 1937. A.G.G.C.E. Sección Exilio..., M 5025/105 y M 5025/106).

⁷⁹ Jorge Luzuriaga, Entrevista, Buenos Aires, 5-12-86. Citado por N. Tagliabúe, *op. cit.*, p. 512.

⁸⁰ La *Revista de Pedagogía* (nº 85, noviembre, 1928, p. 527) proporcionó amplia información a sus lectores del viaje realizado por su director, así como de los países e instituciones visitados y de las conferencias y temas desarrollados. Información que fue ampliada en números sucesivos al publicar Luzuriaga una serie de artículos en los que retrata los países visitados. En concreto, en el nº 86, febrero, 1929, pp. 82-85 podemos leer "La enseñanza en la Argentina", artículo que publicó *El Sol* pero que también fue reproducido en la *Revista*, y en el que expone el desarrollo logrado por la enseñanza en este país. También ofrecen datos sobre este viaje a varios países sudamericanos J. Formentín Ibáñez y M^a J. Villegas Sanz, *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 87-88 y N. Tagliabúe, *op. cit.*, p. 511.

⁸¹ Carta de L. Luzuriaga a A. Establier. Glasgow, 28 de agosto de 1938 (A.P.H.B.), en la que comenta que

Sin embargo, para que la universidad tucumana acceda a contratar a Luzuriaga, éste deberá acatar al menos dos condiciones, de obligado cumplimiento debido a la mala actuación que García Morente ha tenido en este centro académico, lo que en un principio le preocupa bastante:

Las condiciones que imponen son de absoluta abstención de manifestaciones políticas públicas, de palabra o por escrito, hechas en Tucumán o lejos de allí, sobre todo en relación con la guerra de España; otra, que el plazo del contrato sea por lo menos de tres años, sin posibilidad de romperlo por ningún concepto. Según me dicen [de la Universidad] estas dos condiciones son impuestas por lo ocurrido con Morente allá, que al parecer hizo una campaña franquista, produciendo un gran disgusto en la Universidad, y además por su brusca partida de allá sin esperar a los dos años del contrato. Yo no sabía nada de esto, y creí que Morente estaba aún allá (...) ⁸².

Estas inquietudes se irán disipando, por un lado, pensando en las nuevas posibilidades, que como ya hemos señalado, se abren para la familia con su ubicación en Tucumán; y, por otro, sin un trabajo que garantice su supervivencia, y con la guerra española a punto de terminar, no tienen otra alternativa, sin olvidar que la guerra europea está prácticamente encima, como lo evidencia el testimonio de Isabel Luzuriaga al recordar los días precedentes a la partida: "(...) nos llaman para darnos máscaras de gases asfixiantes ya para prepararnos para la guerra. Y Glasgow está en el río Clyde [que] era donde se hacían todos los barcos, por lo tanto iba a ser altamente bombardeada ..."

está entusiasmado con el proyecto de irse a Argentina y está "dispuesto a trabajar más que nunca, incluso en mi Revista [de Pedagogía] y publicaciones. Pero aún queda camino por andar, y Dios sabe lo que puede ocurrir de aquí a marzo". Unos meses más tarde, le vuelve a reiterar su entusiasmo y le proporciona más información sobre lo que va a hacer en Tucumán: "Estoy entusiasmado con la idea de volver a mis estudios habituales y a mi Revista. Tendré allí [Universidad de Tucumán] dos cátedras, una de pedagogía y otra de psicología, con seis horas de clase a la semana y 750 \$ mensuales, lo bastante para vivir modestamente, ya que somos cinco los que vamos" (Glasgow, 29 de octubre de 1938. A.P.H.B.).

⁸² Carta de L. Luzuriaga a A. Establier. Glasgow 9 de julio de 1938. A.P.H.B. Manuel García Morente, era un hombre de unas convicciones laicas muy arraigadas. Sin embargo, parece ser que las circunstancias de la guerra lo situaron, como a muchos otros españoles, en una posición incongruente con su pasado personal. En el verano de 1938 se embarca para España desde Argentina, tomando partido por los nacionales, para ordenarse sacerdote poco tiempo después. El testimonio que Francisco Ayala nos brinda en sus *Recuerdos y Olvidos* de la reconciliación de Morente con la religión y del asombro que éste produjo es muy ilustrativo: "(...) esta conversión resultó en su día escandalosa. Se pensó que era un mero expediente oportunista para salir a flote en el naufragio de la guerra civil, expediente aceptado con gusto por las autoridades del régimen franquista, a quienes la abjuración de una personalidad tan destacada en el campo liberal sería como inapreciable testimonio a favor de su causa, brindándoles ocasión de ufano triunfo. ¡Nada menos que poder exhibir otra vez en su cátedra, pero ahora en calidad de sacerdote, al arrepentido profesor neokantiano!" (*op. cit.*, p. 538).

Una vez más, Lorenzo Luzuriga y María Luisa Navarro deciden dar otro paso en su camino del exilio en compañía de sus hijos Carlos, José e Isabel, embarcándose hacia Argentina en febrero de 1939 sin el primogénito, Jorge, del que no pueden despedirse pues desconocen su paradero. Su marcha coincide con el gran éxodo de la población española a Francia y con el reconocimiento del régimen de Franco por parte de los gobiernos inglés y francés a finales de mes.

Una vida nueva espera a la familia Luzuriaga Navarro en un país que les ofrecerá la oportunidad de volver a empezar y de vivir con cierta dignidad, con cierta calidad de vida y en unas condiciones totalmente diferentes a las vividas hasta ahora, aunque el precio que tendrán que pagar por ello suponga un segundo alejamiento físico -para María Luisa Navarro será definitivo-, esta vez no sólo de España y de lo español sino también de una cultura y de un país que los había acogido durante poco más de dos años, y donde dejan amistades que continuarán manteniendo con el paso del tiempo.